

Esta tarde, mi bien...

de Francisco Valero

El vigor de la obra de Sor Juana y, sobre todo, de su poesía no ha aminorado con el paso del tiempo. Habría que preguntarse, sin embargo, si su mercedísimo prestigio va de la mano con el número de sus lectores hoy en día. El mercado editorial se ha decantado por la publicación de una abrumadora mayoría de textos narrativos y, en específico, novelas, y ha dejado de lado la de poemas y escritos dramatúrgicos, géneros que sustentan sobre todo la obra de la jerónima. Las líneas de la Décima Musa forman parte del acervo cultural del mundo de habla hispana y, sin embargo, es más conocida por los rasgos anecdóticos que por la lectura de sus escritos. Publicada en México por el Fondo de Cultura Económica desde 1950 primero y por el Instituto Mexiquense de Cultura casi cincuenta años después, no circula con la regularidad con que debería dentro de los centros escolares, en el debate público sobre temas sociales, en los ámbitos en donde la cultura se renueva gracias a los ritos de la cotidianidad. Por eso son loables, aunque siempre insuficientes, los esfuerzos del Instituto Mexiquense de Cultura, que a través de su cuidado programa editorial ha procurado impulsar estudios y géneros literarios variados que mantengan despierta, entre nosotros, a la jerónima. Tengamos en mente que incluso la revista de dicho Instituto emula en su título la *Inundación Castálida* de Sor Juana que, publicada en 1688, integra sus obras en dos tomos. Una muestra de esa voluntad por mantener latente ese legado es el libro *Esta tarde, mi bien...* de Francisco Valero.

Conocida en las cortes y los círculos intelectuales de Europa, estando aún viva, es quizá esta fama y este reconocimiento el que sirvió de fiel de la

balanza para ordenar el silencio de la Fénix Mexicana. Más leída, incluso, que Lope de Vega, durante más de un siglo su obra fue cayendo en el olvido y se convirtió en reducto de unos cuantos lectores, muy cultos y casi siempre clérigos y monjes. La poesía amorosa que escribió fue interpretada como la metáfora de su vínculo con la divinidad y se soslayó la intensa carga erótica que le subyace. A fines del siglo XIX, José María Vigil la incluye en su *Antología de poetisas mexicanas* (1893), pero no es sino hasta principios del siglo XX cuando las temáticas y los estilos del segundo impulso modernista favorecen su pleno redescubrimiento gracias a Amado Nervo. Lo demás es casi historia reciente, pues sus escritos han sido revisados, citados y analizados por especialistas de México y el mundo entero.

No obstante, el objetivo de motivar el acercamiento masivo de los lectores a su obra no se ha cumplido del todo. Ésa es la razón por la cual vale la pena seguir apoyando a escritores como María Eugenia Leefmans, quien en 1998 publicó *Las fantasmas huyeron* y en el 2000, la breve obra teatral *La metamorfosis de Inés*. En ambos casos, la recreación de la época y la vida de Sor Juana son el eje que intenta capturar la atmósfera vivencial de la jerónima. O bien, en respaldar proyectos como este *tête à tête*, este ejercicio de esgrima verbal y afectiva propuesto por Francisco Valero.

Segunda edición aumentada de una primera versión publicada en 1999, el libro está concebido como un diálogo con la poesía de Sor Juana. Así, Valero le plantea al lector un movimiento oscilatorio de múltiples sentidos. Por un lado, se escuchan los versos escritos por una mujer y luego las resonancias que tuvieron en la pluma de un varón; se percibe el estilo barroco de una, así como los variados metros y rimas de las estructuras poéticas contemporáneas del otro; se

identifican las temáticas, los protagonistas y las prácticas del amor galante del siglo XVII, pero también los de esta centuria que comienza. El autor, por lo tanto, actualiza en sus textos las propuestas de Sor Juana, de una forma que, en una primera instancia, parecería una inusitada osadía. ¿Qué puede haber movido a Francisco Valero a someter sus propias líneas al escrutinio de un receptor que ha leído, minutos antes, a tan perfecta poeta?, ¿qué propósito guió al escritor a decidir romper tiempos y espacios, estilos y ritmos, si no una obstinación enamorada que lo salva ante sí e invita a sus lectores a escuchar a un alma embelesada? Dice Valero: "Mi ubicuidad me lanza hasta ser en el tiempo contemporáneo suyo, varón cercano a su poesía. [...] No me detengo a pensar en el tiempo transcurrido entre ella y yo, sino para maldecir esta circunstancia." (p. 9)

No es la primera vez que Francisco decide enfrascarse en un diálogo explícito o implícito con la pluma de sobresalientes escritoras mexicanas. Incluso, no es fruto de la casualidad que los epígrafes inaugurales del texto sean de Concha Urquiza, Margarita Paz Paredes y la propia Sor Juana. En 1986, antologó la obra de Paz Paredes y en el 2000, a manera de homenaje por el vigésimo aniversario de su muerte, publicó *De nueva voz en el Litoral del Tiempo*. Dolores Castro ha sido otra de las poetisas que han merecido su atención, a través de la antología *Qué es lo vivido*. Estas experiencias se aunaron a otra: en *Elegía del Rey-Poeta* de 1998, Valero ensaya con una estructura similar a la de su último libro, pues entreteje su propia creación con la atribuida a Nezahualcóyotl.

Veinticuatro poemas de Sor Juana suscitan el eco de Valero en igual número de textos y es él quien cierra el libro con un epílogo, en donde de manera muy breve, como muchas de sus intervenciones, aporta tanto

datos biográficos como elementos que permiten conocer cuáles fueron los parámetros de selección: "sus cantos más significativos", aclara. El diálogo que propone el autor se manifiesta en tres vertientes. Una de ellas es la inclusión de la composición poética de esta fénix mexicana, la cual es respondida, confrontada, completada o ratificada por un texto del escritor que, en ocasiones, conserva la misma estructura estrófica (la del soneto, por ejemplo) y en muchas otras, sugiere un tipo de composición por completo distinto, como los caligramas.

Es interesante seguir la huella de Sor Juana en los versos de Valero. Es el caso del soneto "Al que ingrato me deja", que finaliza así: "Pero yo, por mejor partido, escojo/ de quien no quiero, ser violento empleo./ que, de quien no me quiere, vil despojo." Por su lado, él responde: "Cómo expurgar; si en el quebranto ausencia es vivir no apetecido./ Siendo el tiempo espectro no vivido./ solo soñar,/ soñar,/ es la esperanza que nos toca." La postura beligerante de la monja, al preferir vivir con quien no ama que amar a quien la rechaza da pie a una visión más romántica de nuestro contemporáneo, quien se acerca más a las últimas palabras de Sor Juana, en otro célebre soneto, "Detente sombra de mi bien esquivo": "Mas blasonar no puedes, satisfecho/ de que triunfa de mí tu tiranía;/ que aunque dejas burlado el lazo estrecho/ que tu forma fantástica ceñía,/ poco importa burlar brazos y pecho/ si te labra prisión mi fantasía." Separados entre sí, sin embargo, estos dos poemas, el de la Décima Musa y el de Valero, apuestan por la ficción por encima de la realidad. La fantasía en ella, el sueño en él, son dos formas (que al cabo es una tan sola) de mantener al ser amado fuera del cerco del olvido.

La segunda manera que explora el poeta para acercarse a la voz de Sor Juana es a través de la interpretación que va de la pa-

ráfrasis a la cita y de ésta a la alusión. Ésa es la naturaleza del texto que abre el libro así como el titulado "Segundo Sueño", mediante el cual surge un tercer invitado a la tertulia de papel: don Francisco Álvarez de Velasco Zorrilla, admirador de la escritura de la monja. En el libro, Valero convida a otras voces como la de Santa Teresa de Ávila, Xavier Villaurrutia o Amado Nervo, pero también a Carlos García Estrada, Susana Campos, José Luis Franco, Joaquín Dimayuga, Arturo Cáceres y otros que, mediante sus ilustraciones, no "adornan" sino intervienen en el juego intertextual configurado por el autor.

Otra propuesta de diálogo en este libro es una suerte de paráfrasis del *Primer Sueño*. Quizá, la única manifestación creativa realizada por voluntad propia y no por encargo de Sor Juana, quien expresa su deseo de imitar a Luis de Góngora y con ello, el culteranismo del barroco. Fallecido unas cuatro décadas antes de ser leído por la monja, la influencia de Góngora es amplia, fructífera y aún contemporánea en las letras latinoamericanas. Valero, por su parte, deshace casi todos los hipérbatos, recurre a estructuras más apegadas al canon gramatical, complementa frases y le allana el camino de la significación al lector con la evidencia de la prosa. Así, ella dice: "Piramidal, funesta, de la tierra/ nacida sombra, al cielo encaminaba/ de vanos obeliscos punta altiva,/ escalar pretendiendo las estrellas;" Él interpreta: "Piramidal, funesta, sombra nacida de la tierra, su altiva punta de vanos obeliscos al cielo encaminaba y pretendía escalar las estrellas siempre libres".

Lo que Francisco Valero ofrece al lector es, justamente, lo que la jerónima sugiere en el soneto que le presta el nombre a este libro, *Esta tarde, mi bien...* Canta la monja: "Esta tarde, mi bien, cuando te hablaba,/ como en tu rostro y tus acciones vía/ que

con palabras no te persuadía,/ que el corazón me vieses deseaba." El autor trae a nuestras manos el corazón poético de Sor Juana, el imprescindible, y al mismo tiempo, expone el propio con mesura, oficio y gran poder de condensación. Después de finalizar el texto en su integridad, el lector puede recordar

en voz alta versos que sintetizan el propósito de esta obra: "Baste ya de rigores, mi bien, baste;/ no te atormenten más celos tiranos,/ ni el vil recelo tu quietud contraste/ con sombras necias, con indicios vanos,/ pues ya en líquido humor viste y tocaste/ mi corazón deshecho entre tus manos." LC



Esta tarde, mi bien... Francisco Valero, Toluca, Instituto Mexiquense de Cultura, 2ª ed. [aumentada], 2003.